

15 céntimos el número

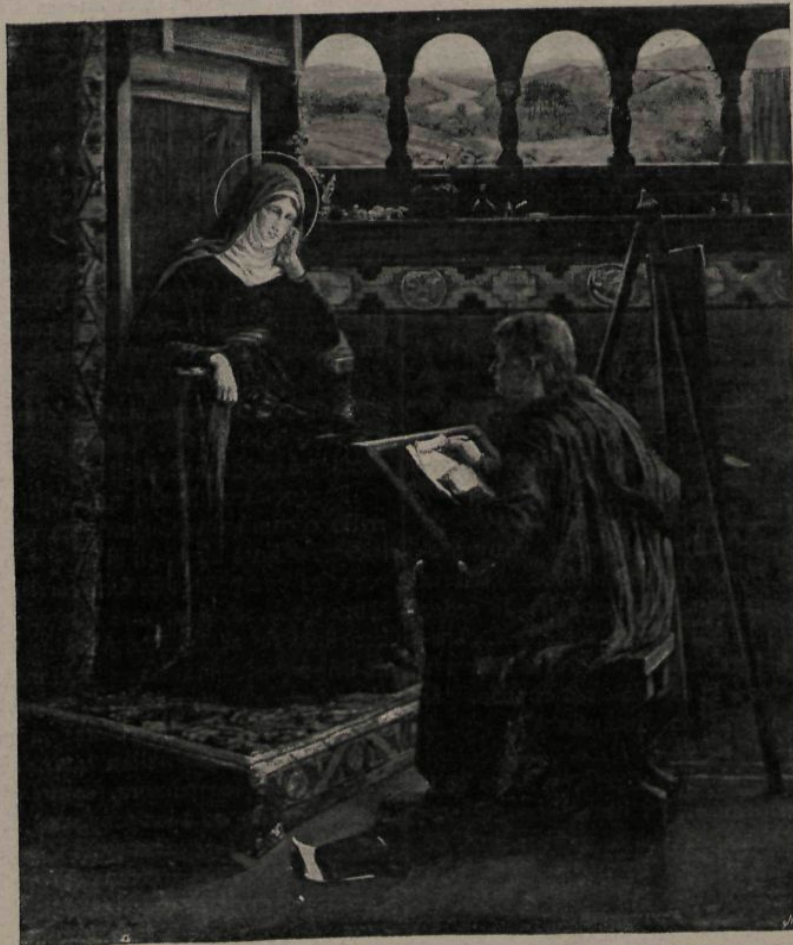


Año I.

Barcelona 30 Julio de 1892

Núm. 9.º

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.ª, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



SAN LUCAS ESCRIBIENDO EL EVANGELIO QUE LE DICTA
LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

CUADRO DE CLEMENTE O., SKILBECK

SUMARIO

Texto.— Crónica, por B.— La chula triste, por JOSÉ FELIU Y CODINA (ilustraciones de J. ESPINÓS).— El prólogo de Bailén, por TEBODORO BARÓ.— El ruiseñor y el pavo real (poesía), por JUAN TOMÁS SALVANY.— Soliloquio de un huérfano (poesía), por JAIME COLLELL, Pbro.— Mesa revuelta.— Recreos instructivos, por JULIÁN.— Advertencias.

Grabados.— San Lucas escribiendo el Evangelio que le dicta la Santísima Virgen María, cuadro de CLEMENTE O. SKILBECK.— Juventud, cuadro de ENRIQUE NORDENBERG.— El canario muerto, cuadro de L. CABRERA.— El toro se acuesta.— El toro se levanta, dibujos de MELITÓN GONZÁLEZ.

Crónica

INGLATERRA está dando un ejemplo que deberían tener presente los pueblos del continente.

En aquel privilegiado país los tumultos y las asonadas no tienen nunca trascendencia, antes pasan como nube de verano. Por esto se comprende que sus gobernantes le permitan a la libertad ciertos desahogos que en la Europa continental, y sobre todo en la meridional, son siempre peligrosos. Aquí el pueblo necesita de tutor que le guíe, y con frecuencia de tutor ejemplar, como los locos y los pródigos. Por allá puede correr sin necesidad de andaderas.

Dígalo lo que está pasando ahora. Verificanse elecciones generales para la Cámara de los Comunes, preséntanse empeñadas, se lucha con verdadero ardor, hay alguno que otro pequeño motín, pero en el conjunto se lleva todo a cabo con una solemnidad británica. Y otra cosa singular para las naciones del lado de acá del canal de la Mancha. El ministerio conservador unionista que está en el poder, y que maneja las riendas del Estado, pierde las elecciones. ¡Caso inaudito ó poco menos en los países europeos, en donde el gabinete hace los diputados y el Congreso y el Senado y toda la máquina parlamentaria! En la Gran Bretaña se consulta la opinión, y ésta responde lo que la parece, bueno ó malo; por acá se hace la opinión, y así sale ella á gusto del ministerio y de sus congéneres.

Lord Salisbury tendrá que ceder el sitial al octogenario Gladstone. Éste combate en nombre de la libertad y sobre todo de la libertad de Irlanda. Si hará después de ella mangas y capirotos, nos lo dirá el tiempo. Muy probable es que el decantado *Home rule* irlandés se convierta en agua de cerrajas, y que si Mr. Gladstone ha de ceder por un lado á la parte de la opinión que le ha encaramado á la presidencia del gabinete, tenga que tirar por otro y reducir el proyecto á la espada de Bernardo, que no pincha ni corta, ó á la carabina de Ambrosio, que se cargaba con cañamones.

De todos modos, el cambio se realizará, y á los conservadores unionistas sustituirán los liberales representados por Mr. Gladstone, con un lastre archi-radical de separatistas, socialistas, etc.

* * *

Francia hállase resuelta á no dar su brazo á torcer cuando se trata de Alemania. En dimes y diretes se pasarán los días, los meses y los años ambos Estados rivales, hasta el día en que estalle la guerra y en que los mara-

villosos inventos de la moderna balística llenen de cadáveres los campos de batalla.

Entretanto, por si habrá ó no habrá Exposición en París y en Berlín en 1900, contienden ambos pueblos y hacen otra vez ejercicios de candelas romanas, simulacros de combate, desde las planas de sus periódicos. Berlín quiso tener Exposición Universal para saludar la entrada del siglo xx, y según parece echó á volar la idea, antes de que lo hicieran los franceses. Supiéronlo éstos y dijeron: —Pues no hemos de ser menos.—Y á raja tabla acordaron celebrar en París, el año 1900, una Exposición Universal internacional que deje tamañitas á las que la han precedido.

De 1867 acá, dijéronse, cada once años, se ha regocijado el Campo de Marte con un concurso que ha congregado á todas las naciones y que ha eclipsado á las ferias famosas del Oriente. ¡Mal año para la de Nigni-Nigvovorod al lado de los esplendores del Campo de Marte y del Trocadero en 1878 y 1889! Cincuenta y dos millones de francos costó la Exposición de 1889 llamada del Centenario; en la que se proyecta ahora habrá de invertirse doble ó triple cantidad. Estos concursos, como hemos dicho, se han convertido ya en ferias y en espectáculos. Con los elementos actuales la industria y el comercio no necesitan de ellos, lo cual era muy distinto en 1852 cuando se inauguró la primera en Londres. Ni los medios de comunicación eran tan rápidos entonces como en el día, ni tan baratos, ni se tenía á mano la fotografía para reproducir toda clase de objetos. A pesar de todo en 1900 se quiere repetir la función, allá en las llanuras de Courbevoie, fuera de las fortificaciones, sin límites para dar mayor anchura al pensamiento. Ocho años se emplearán en prepararlo. ¿Qué pasará en Europa de aquí á ocho años? Dios lo sabe, pues á la previsión humana le es imposible predecirlo. ¿Conmemorará la paz la Exposición de París de 1900? Será, por lo contrario, remate de la guerra?

* * *

Buena la hacen al gobierno del señor Cánovas los republicanos é integristas de nuestras Cortes. Para derribarle, para crearle obstáculos cuando menos, no se paran en barras, y aun cuando alardean de ser portavoz de la opinión pública, en este caso se colocan enfrente de ella, sin importarles que con su conducta se cause daño á cuantiosos intereses, daño que en mayor ó menor grado alcanza á todos los bolsillos.

Porque es un hecho que aquí quien tiene algún aho-rrillo compra una Cuba ó una obligación de camino de hierro. Ahora bien, en el proyecto de aumento de tarifas para las compañías de ferrocarriles se procura á éstas, de sobra quebrantadas, una mejora que ha de redundar en beneficio de accionistas y obligacionistas, no menos que de importantes industrias nacionales. He ahí por dónde, el anciano que vive de una módica renta ó la pobre viuda que halla una ayuda de costas en los cupones del camino de hierro A ó B, se hallan interesados en que cese el *obstruccionismo*, fea palabra, como otras que hoy están en moda, que pone á los proyectos del gobierno la minoría republicana é integrista en el Congreso.

El ministerio ha alcanzado un nutrido voto de confianza y con él puede llevar adelante con más ardor la campaña. No es éste asunto de partido político. Se trata de un interés económico, y por ello hacemos hincapié en estas noticias. Las dificultades á que hemos hecho referencia han resonado ya en la Bolsa, bajando mucho los fondos españoles, y las sienten sobre sus costillas el comer

cio, la industria y los que por sus achaques han de ir al extranjero á tomar aguas, gracias á la nueva subida que ha experimentado el cambio.

* * *

Al fin se ha realizado la jornada á San Sebastián. Esta linda población se hallaba consternada ante la idea de que los reyes dejasen de visitarla este año. La estancia de la corte durante los meses de Julio y Agosto le procura savia para todo el año, porque fondas, casas de huéspedes, cafés, restauranes, tiendas de toda especie hacen su agosto con los expedicionarios y bañistas. No yendo allá los reyes, las olas del Sardinero pierden su eficacia para la inmensa mayoría de los que acuden á chapuzarse en ellas. San Sebastián es, además, una población leal á nuestros monarcas, y bien merece el cariño que le dispensan. A los reyes les ha hecho esta vez, como siempre, una recepción entusiasta. El mar y las brisas marinas le sientan admirablemente al rey niño, cuya salud es excelente por fortuna, y ojalá así se la conserve el cielo en lo sucesivo.

La corte atrae asimismo á San Sebastián numerosos extranjeros. Éstos se hallan también atentos á los anuncios de corridas de toros para ir á verlas, aplaudiendo á los diestros, á reserva de calificar de bárbara la diversión. Entre los aficionados á ella, corrió la voz de que el «gran maestro» Rafael Molina, *Lagartijo*, se cortaba este año la coleta, lo cual les ocasionó un espanto mayúsculo. No será así, antes el émulo de Montes y del Chiclanero seguirá toreando para contentamiento de la *afición*. Dícese que no peca de fácil en conceder la alternativa á sus sobresalientes, y se refiere que uno de ellos, empeñado en obtenerla, no podía lograrlo á pesar de sus reiteradas súplicas.

«¿Conque el maestro no quiere darte la alternativa? le preguntó cierto día un compañero. Mira, añadió, no tienes más que pedirselo en nombre de su tía, que esté en gloria, que le cuidó de niño y á la que profesa gran veneración.» Lo cual hizo el diestro, ablandando á Lagartijo, que le contestó: «Me lo pides en nombre de mi difunta tía, y no puedo negártelo, aunque no estás aún bastante preparado. Haz poner el anuncio en los carteles.»

Dábase la corrida en Granada, y le tocó al sobresaliente matar un torazo que ponía miedo al corazón más animoso. «Conque á coger los avíos, le dijo el maestro, tú lo quisiste, fraile mostén, tú lo quisiste, tú te lo tén.» Hízolo el chico con más miedo que buena voluntad, colocóse Lagartijo á su lado para ayudarle, como lo hacen los toreros de buen corazón, y más en casos tales. Dió sus pases, y cuando el toro estuvo preparado, díjole el maestro: «Ahora tírate á matar.» Presentó el novel espada la muleta, púsose en situación, apuntó el estoque, y arrojando la montera con un movimiento rápido de cabeza, en el preciso instante de dar la estocada, preguntóle cariacontecido á *Lagartijo*: «Maestro, ¿quiere usted algo para su tía?»

B.



Los que iban al cafetucho á jalear á las *cantaoras*, no tenían sospecha de que sobre aquella tarima repiqueteada y al compás desatado del bastón y de las palmas, la pobre Crisanta se moría por dentro.

El perdido que la había llevado al catafalco, ese sí que hubiera podido saberlo con todos sus puntos y puntas, á tener el alma en el almarío, según Dios manda, y no, como la tenía él, rodando por fuera y corriendo temporales.

El tuno era guapo y de un hablar muy sabroso; enamoraba como un galán de comedia fina, y cuando se había deslizado, que se deslizaba todos los días y todas las noches, yéndose á mentir amores á la fulanita de acá ó á la de más allá, y la Crisanta lo descubría, porque los corazones piadosos hubiesen corrido á servirle esa miel, entonces el buena pieza acertaba á darse tan linda maña para sacar el indulto y las cuatro pesetas que siempre le hacían falta, que ella volvía á caer en el arañuelo y á entregarle, además de las cuatro pesetas, el corazón y la vida, pues no los conservaba para otro, ni alentaban sino para recibir caricias y agradecer engaños de aquel grandísimo tunarra.

Cuando él la enamoró, ya se sabía ella de memoria todas las desazones que la aguardaban. Érase la Crisantita, en aquellos días hermosos de su primavera riente, una moza feliz y alborozada como un repique de Pascua florida, y aunque la tiraba lo chulo y le placía andar con la cabeza al aire por lucir los veinte céntimos que, un día sí y otro no, iba á gastarse en la tienda de la peinadora, todavía hubiera podido lograr provecho honrado de su porte señorial y llegar con su gentileza adonde por gentiles han llegado otras. Pues como, en efecto, él verla por la calle era cosa que daba deleite, y vista por detrás parecía

una señorita, y vista por delante era positivamente un serafín, bebían muchos los vientos por ella y la requiebaban tocando á boda. Pudo ser tendera de ultramarinos, y sastra con escaparate á la calle de la Cruz, y hasta farmacéutica, que hubo un estudiante, de Guadalajara él, cuya memoria no ha de olvidarla en todos los años que el chico viva.

Pero hubo de ser el truhán de antes quien se llevase aquella palma; todo porque era barbero, con su *pan y toros* muy aplanchado sobre las sienes, y porque era decididor, y arañaba una guitarra y sabía cantares.

La enamoró por pura fanfarronada de habérsela quitado á los demás, y se casó con ella sólo por gozar el día de fiesta con que se solemnizó la boda en los Viveros



donde hubo danza y merienda, y séquito pintorreado de pañolones de Manila.

Al día siguiente, ya, como si á tal iglesia no hubieran ido; y al mes, como si la casa de los novios la hubiera barrido un viento africano. Y no corría aún mediado el mes tercero, cuando la Crisanta ya aparecía encaramada en el patíbulo del cafetucho; allí, cantando melancolías que los imbéciles del bronce tomaban por música de *juerga*; allí, junto á los bigardones de voz de cabrito, que ganaban la cena chillando *jipios*, y entre la zalagarda loca de mentecatos que arrojaban al tablado sombreros y cucharillas.

Porque él, su marido, le había dicho á ella:

—Con ese duro que te pierdes ayudarías á la casa.

Y ella, por ayudar á la casa y porque se pasease como un caballero aquel holgazán de sus pecados, fué y aceptó el duro diario que le ofrecían en el cafetucho, á cambio de peteneras y *soleares*,

La pobrecilla conservaba su palmito de cara tan fresco y agraciado, su cabello oscuro, de matices azulados, sus ojos donde parecían haberse refugiado sus negrísimas penas, su voz sonora, desmayada, temblorosa, raudal de perlas y lágrimas.

Allí se pasaba las horas, cantando desde el anochecer hasta que la policía entraba en la zahurda á despejarla de *flamencos* trasnochados. Cantaba, pero su pensamiento huía, andando todo Madrid, de tabuco en tabuco, de madriguera en madriguera.—¿Dónde estaría él, engañándola, vendiéndola, robándole el cariño que ella le pedía por Dios y por la Virgen de los Dolores?... Muchas veces ya sabía ella adónde enviar aquel pensamiento suyo, desconsolado, herido, que dejaba gotas de sangre en el aire que atravesaba; entre las hieles que bebía, frecuentemente llegaba al labio un nombre... Pero ¡qué importaba el nombre! Estrujábalo al pronunciarle, y al siguiente sorbo ya la envenenaba otro nombre. ¡Eran tantas!... ¡eran todas

las mujeres las que al ingrato de su marido le cautivaban más que ella!... ¡ella, tan enamorada, tan dulce, tan sumisa, porque hasta sufría y le perdonaba las injurias que recibía de su boca, de su brazo y de su bastón... un bastón de ébano con puño de plata, que ella le había regalado! ¡Y si no hubiesen sido más que injurias! Pero Crisanta hubiera podido mandar á aquel botarate más de diez veces al juicio oral, si hubiese mostrado como la lastimaba en ciertos días de brutal refriega. Mas nadie, nadie sabía una palabra de eso. Sobre su cuerpo, señalando las blancas carnes, cubiertas por la falda holgada y por el pañuelo de largos flecos, allí estaban ocultas las cicatrices que las gentes no adivinaban.

Todo eso iba pensándolo la Crisanta, mientras á sus pies crujía el terremoto del público encandilado y subían á envolverla como una polvareda de escándalo todas las interjecciones del diccionario gitano. Parecía la pobre *cantaora*, allí, en aquel vil prosencio, uno de esos pájaros á los cuales quitan los ojos con un alambre candente, para que trinen mejor y regalen más.

Decían los admiradores, que cuando ella se arrancaba con el ¡ay!... quejumbroso y dilatado que es el penacho de la copla, no había quién la ganara á darlo *jondo* y sentido. Y no sabían esos cate-dráticos, de la misa la media. Aquel era un ¡ay! de mentirijillas. Si Crisanta hubiera dejado que se exhalase el ¡ay! de veras, el que sentía, el suyo, el que se quedaba prisionero en su pecho, desgarrándolo y abrasándolo... ¡aquel sí que habría parecido *jondo* y arrancara á los mármoles de los veladores lágrimas de misericordia!

Los devotos que apetecían de la *cantaora* algo más que oírla de lejos, la obsequiaban con macitos de flores rojas, porque era sabido que á ella le agradaban. Siempre, desde antes de ir á la vicaría con el bribón del rapista, se la había visto con una flor roja prendida en el centro del pecho, sobre la cruz del pañuelo, al nacimiento del escote; tenía afición á esa gala, y en cuanto comenzaba la tierra á producirlas, brotaba en el arranque de su garganta more-

nilla y enhiesta, aquella mancha roja, que daba tonos de energía poderosa á su peregrino semblante. Una rosa ó un clavel... con preferencia un clavel, nunca faltaba adornando su pecho. Se miraba al espejo que colgaba, vencido hacia adelante, sobre el tablado de los jipios, y como se veía hermosa, aun experimentaba así, como el consuelo de una promesa que le hiciese el cristal empañado. Aquel espejo era su amigo; de él recibía esperanza y valor para ir penando y queriendo al descastado que la tenía tan menospreciada, y allá, en el último rincón del pecho, escuchaba ella una voz que la hablaba medrosamente de enmiendas y arrepentimientos del ingrato. La pobrecita aun tenía fe. Había que oirla, cuando cantaba, mirando al techo como para quebrantarlo, dejando las notas suspendidas en el espacio, arrancándose por seguidillas gitanas, aquella que era así:

¡Madre de los Dolores,
Dolorosa mía!...
¡Que tú sola en el mundo conoces
la esperanza mía!

Pero...

La víspera de San Isidro, cuando iba anocheciendo, la Crisanta acababa de echarse á los hombros el pañuelo fino, para irse al cafeticho, y en eso entró el rufián que la traía un manojito de tres claveles.

—Toma estos claveles, para que te adornes.



¡Qué beso el de Crisanta, no á él, sino á las flores! A él, no se atrevió; pero entre las hojas húmedas de los claveles, se dejó el alma. ¡Él la traía flores! ¡Qué rayo de gloria entraba en su casa!...

No; no era gloria lo que venía. Porque él siguió hablando con su voz melindrosa, lenta, que parecía un aire rastrero;

—¿Qué dinero tienes ahí?

—Pues... ninguno.

—Es que voy á pasar la noche en la Pradera...

Se le heló á ella la sangre. Ya veía claramente que la dicha aun no llamaba á su puerta.

—Vamos, que dinero tendrás...

—¿Te lo niego nunca? Hoy no lo hay en casa.

—¡Si tú lo buscaras!

—¿Dónde?...

—Ya sabes... Ese es asunto tuyo.

¡Ya sabes!... Crisanta lo entendió todo y por su espíritu y por su cuerpo pasó devastadora la tempestad. ¡Qué cólera, qué vergüenza, qué desprecio!... ¡Qué frío en las venas, qué mordedura en el corazón, qué vértigo en la cabeza!... Y luego ¡qué dolor!... ¡cuánto dolor!... El del último insulto, el del irredimible desengaño.

Cayó de hinojos delante de aquel agresor cobarde, juntó las manos levantándolas por encima de los claveles que se había prendido al pecho, y pronunció ahogándose:

—¡Juan!...

Juan le volvió las espaldas y se marchó á la Pradera.

Ella se puso de pie, buscó el cuchillo, y hendiendo los claveles rojos, se atravesó el corazón.

JOSÉ FELIU Y CODINA.

Madrid, Mayo 1892.



El prólogo de Bailén.

(16 DE JULIO DE 1808)

EL rey intruso había entrado en Madrid; Zaragoza estaba sitiada; pero cuando mi mujer se ponía triste y me decía que los tiempos eran duros, cosa que ya sabía; que pasaríamos hambre, cosa que me temía, porque todo escaseaba y quien tenía dinero lo escondía, le contestaba que al final la victoria sería nuestra, fundándome en que si habíamos vencido á los moros, necesariamente habíamos de vencer á los franceses. Cuando se recibió la noticia de que los somatenes catalanes les habían derrotado en el Bruch, le dije:—¿Ves cómo vencemos? Con la derrota del Bruch no le queda más recurso al rey José que volverse á Francia y decir á su hermano Napoleón que no se atreva con los españoles, porque somos invencibles, nosotros, los que derrotamos en las Navas de Tolosa á Miramolin y á sus centenares de miles de guerreros.—Aquella tarde celebramos el triunfo del Bruch comiendo un gazpacho, y antes un huevo frito, el único que quedaba. No se extrañe que yo hablara siempre de las Navas, porque cerca del sitio de la batalla vivía en una casita ais-

lada y bastante deteriorada, pero muy blanca, gracias al restregón de cal que dos veces al año daba á sus paredes; y de niño había oído decir: «Aquí estuvo la tienda del rey Verde; por ahí vino el rey de Navarra y rompió á hachazos las cadenas; el rey de Aragón atacó por ese lado; el de Castilla se hallaba en aquel sitio cuando dijo: «Arzo»bispo, arzobispo: yo é vos aquí muramos;» y el arzobispo don Rodrigo de Toledo le contestó: «Non quiera Dios aquí murades; antes aquí habedes de triunfar de los enemigos.» Y triunfaron. Aun hoy no puedo explicarme que no hablaran el castellano como nosotros. Sabía dónde estaba el Campo de Matanza; en fin, todo lo que á la batalla se refería: y eso lo sabíamos todos.

El día siguiente, 16 de Julio de 1808, festividad de la Virgen del Carmen, que siempre me valga y en particular á la hora de mi muerte, era el aniversario de la gran batalla; y como en casa no había qué comer, en vez de acostarme me fuí al río. El Guadalquivir y yo somos tan amigos, que me ha revelado todos sus secretos, y sé dónde están los sitios peligrosos, los vados, en qué remansos se esconden los mejores barbos y tencas, y era tan diestro que les obligaba á morder el cebo aunque estuviesen ahitos, y siempre regresaba á casa con buena provisión de pescado, que muchas veces nos sacaba de apuros. Caminé con muchas precauciones, porque se decía que los franceses andaban por los alrededores y que los españoles se movían para coparles. A la una de la madrugada estaba á orillas del Guadalquivir: comencé la pesca, los peces picaron, eché fuera el aparejo y me salió un francés de caballería, que en su lengua, que no entiendo, me dijo cosas que tampoco entendí; pero como supuse que no serían buenas, eché á correr y el francés detrás. Viéndome perdido me zambullí en el río, seguro, á fuer de buen nadador, de alcanzar la orilla opuesta; el soldado llegó al río, me descerrajó un tiro; perdió tierra el caballo y quedó con las patas en seco y la parte delantera en el agua hasta el pretal; y como el movimiento fué brusco, el francés cayó en el agua y el caballo libre fué nadando hasta la orilla opuesta á tiempo que á ella yo llegaba. De un salto lo monté, y excitándole con las piernas, con las manos y con los gritos le puse al galope. El caballo debía ser español, porque pareció que me entendía. El francés había logrado salir del río y extendía hacia mí los dos puños crispados por la rabia.

—¡Alto! me ordenaron, y obedecí, porque quien mandaba era un español montado en un potro cordobés, con el traje de los vaqueros y larga pica. —¿Eres tú, Fernando? —Yo mismo, Federico, contesté. —Pues eres el hombre que necesita el general. —¿Qué general? —Don Teodoro Reding. —¿Están aquí los nuestros? —Sí. —Pues los franceses deben estar al otro lado. —No perdamos tiempo. —Durante el trayecto supe que los ejércitos españoles estaban maniobrando, que pronto se iba á armar buena, probablemente en Bailén, y que el general Castaños era quien lo dirigía todo. El día anterior Reding había engañado á los franceses haciéndoles creer que tenía pocas fuerzas, y como parte de las de aquéllos, mandadas por el general Vedel, se habían dirigido á Andújar, sólo quedaban las de los generales Liger-Belair y Gobert, á quienes Reding se proponía atacar. A las dos menos minutos me hallé en presencia de don Teodoro, á quien dijo mi acompañante: —Mi general, Fernando es el hombre que necesita V. E. —A todo eso ignoraba para qué servía yo. Reding, que era un suizo muy español, estaba á caballo y detrás muchos jefes y oficiales. —¿Conoces todos los vados del Guadalquivir? —Todos los de

esta comarca. —¿Conoces alguno que no diste mucho de la barca? —El más cercano á ella es el del Rincón, que dista cosa de media legua. — El general llamó con la cabeza á uno de sus ayudantes, dió órdenes y toda la división se puso en movimiento — Tú conmigo, me dijo el jefe de los lanceros de Utrera y Jerez, un guapo joven. Guíanos al vado del Rincón. — Parte del ejército se detuvo al llegar á la barca y comenzó á pasar el Guadalquivir á las tres de la madrugada, pero en las alturas que dominan la barca quedaron dos batallones, algunos jinetes y dos cañones. Nosotros continuamos hasta el vado y pasamos sin dificultad á la orilla opuesta. ¡Qué noche tan hermosa y tan clara! El cielo estaba tan transparente que mirando arriba hubiéramos visto á la Virgen del Carmen rodeada de ángeles, si nuestra mirada hubiese alcanzado. En cuanto hubimos pasado el río comenzaron los movimientos. Muchos soldados eran bisoños, como los del regimiento de Antequera, y había bastantes paisanos. Muchos jinetes llevaban los trajes del país y garrochas por armas. Aquello era muy bonito, porque todos llevábamos el uniforme del patriotismo, y yo ya me consideraba tan militar como el general, á pesar de que era un soldado mojado, porque aun no se me había secado la ropa. Los que dejamos en la otra orilla dispararon unos cuantos cañonazos á los franceses á manera de recado, y no sin sorpresa se enteraron de que habíamos pasado el río. Nos contestaron haciendo fuego desde los atrincheramientos y el reducto que días antes habían levantado para sostener su posición frente á Menjíbar, y nosotros replicamos con un vivo cañoneo. — Buena se ha armado, me decía Federico, que con dificultad lograba dominar el potro que montaba. — Buena, contestaba yo. Y como me viese bajar la cabeza al silbido de una bala me preguntó:

—¿Tienes miedo? — No sé si es miedo, pero conste que me he encomendado á Dios y á la Virgen del Carmen, que he rezado el acto de contrición y que cumpliré con mi deber. — Llegó un ayudante á escape, se oyeron toques de corneta, los oficiales levantaron en alto las espadas, algunos batallones se pusieron en movimiento y se encendieron los atrincheramientos de los franceses vomitando plomo, que no detuvo á nuestros soldados, quienes contestaban y avanzaban apoyados por la artillería. Cuando estuvieron cerca echaron á correr y ví lo siguiente: mucho humo, muchas llamaradas, nuestros soldados que con la distancia parecían ratas que se metían dentro del reducto y de los atrincheramientos. Después oí gritar: ¡Viva España! ¡Viva el rey! y la bandera española se desplegó arrogante donde antes estaba la francesa. Los de Utrera y Jerez alzaron las picas y encima de ellas los sombreros y dieron vivas tan fuertes que nadie hubiera dicho que estaban en ayunas, como todos. En la parte opuesta ví á los franceses que se alejaban con mucho orden, haciendo nutrido fuego de fusilería para apoyar la retirada. El capitán don Miguel Cherif, nieto de los Cherifes de Tafílete, cuyos abuelos se habían acogido á España, mandaba algunos jinetes de Fárnesio; se volvió á nosotros y dijo: — Voluntarios andaluces, ¡á ellos! ¡Viva el rey! — Estaba hermoso cuando eso dijo. Los de Utrera y Jerez metieron espuelas á los caballos y yo arrimé al mío unas cuantas patadas, y la caballería se echó encima de los franceses, quienes nos hicieron frente y nos soltaron tal granizada de balas que varios de los voluntarios andaluces quedaron en el campo, y mortalmente herido don Miguel Cherif. No pudimos acorralarles y nos contentamos con hostigarles. — ¡Con qué te bates tú? me preguntó el jefe de los voluntarios. — ¡Calle! pues es ver-

dad que no tengo armas. — Coge ese sable de aquel francés muerto. — Me apeé y me costó apoderarme del sable que el cadáver sujetaba. Era un capitán de coraceros, joven, hermoso, que tenía el corazón atravesado de un balazo; estaba con los ojos abiertos mirando al cielo. — ¡Pobre hombre! Dios le perdone, dije; y al volver á montar á caballo pensé que aquel francés debía ser bueno. Recogí su casco y me lo puse.

La infantería se movió para hostigar á los franceses. Los de Antequera se portaron muy bien, á pesar de ser bisoños. — Veremos por dónde sale hoy el sol, les dijeron los de Jerez. — Pues por donde siempre, por Antequera, y será sol de victoria. — Tomamos la cuesta de Mangalobo, pasamos el Guadiel, y como apenas traía agua, no pudimos apagar la sed, que era mucha, porque el aire ardía. Hay que confesar que los franceses, á pesar de estar en retirada, se batían bien. A veces lográbamos dispersarles y entonces cargaba sobre ellos la caballería, pero se rehacían y nos hacían frente, si bien no lograba impedir que les empujáramos hacia la meseta de Bailén.

— Esos son otros franceses, dijo Federico, apoyándose en los estribos vaqueros para eruirse y ver bien. — Los que se retiraban hicieron alto, creció el fuego y nuevos batallones se desplegaron. — Nueva acción tenemos. Deben ser los de Gobert, que habrá acudido en auxilio de sus paisanos desde Bailén al oír el cañoneo. — Mal punto han elegido para darnos nueva batalla, porque es el de las Navas. — Paréceme que allí debe estar el general francés. — Pues en mal sitio está, porque allí fué donde hubo mayor destrozo de moros y por eso se llama Campo de Matanza. — ¡El general! — Vino como una exhalación don Francisco Javier Abadía, mayor general, seguido de sus ayudantes; paró en seco su caballo y gritó: — ¡Voluntarios andaluces: hoy es el aniversario de las Navas de Tolosa! No podemos ser vencidos. Nos deshonraríamos y deshonraríamos á aquellos héroes. — ¡Venceremos! — El general desapareció y se notó movimiento en todo el ejército y se oyeron vivas. El recuerdo de las Navas electrizaba á los españoles, cuya acción paralizaron un momento el calor, el hambre, la sed, la vigilia, el cansancio y los refuerzos recibidos por el enemigo. Se rompió el fuego y ganaron terreno. Gobert mandó dar una carga á los coraceros, que parecían moles de plata, porque sobre sus corazas y espadas y cascos daban los rayos del sol. Arrollaron á dos escuadrones nuestros de caballería ligera y á dos batallones de milicias que encontraron desprevenidos, y creyendo seguro el triunfo cayeron sobre los guardias walonas y los regimientos de la Reina y la Corona, mejor dicho, los caídos fueron ellos, porque los suizos y españoles, escalonados, les contuvieron con un nutrido fuego y les obligaron á volver grupas. Oyóse en la caballería el grito de ¡á ellos! y algunos escuadrones cargaron al trote largo y mi caballo me llevó, y durante unos segundos oí un ruido infernal de sables que chocaban, y detonaciones y balas que silbaban, y gritos y lamentos. Cuando pude darme cuenta de lo que ocurría, ví que los coraceros se habían metido de nuevo en la línea francesa, y observé en ésta mucho movimiento y agitación. — ¿Qué pasa? nos preguntamos. — Debe ser el general Gobert el muerto. — Ha caído en el Campo de Matanza. — El general estaba observando la línea de los españoles cuando le hirió de muerte una bala de fusil, disparado, según los franceses, por un guerrillero que estaba oculto entre unas matas. El enemigo comenzó á vacilar mientras nosotros evolucionábamos sobre sus flancos; y entonces el general Dufour, que tomó el mando, ordenó la

retirada hasta el cerro de la Harina, cerca de Bailén, donde formó en batalla para detenernos sin lograrlo, pues á pesar de las cargas de los coraceros seguimos avanzando y acosándoles de cerca.

El calor era asfixiante y lo aumentaban algunas mieses incendiadas por las bombas y granadas francesas. Nos habíamos visto obligados á combatir largo rato respirando fuego, haciendo fuego, recibiendo fuego, rodeados de fuego y teniendo fuego en nuestras sedientas bocas y gargantas. La victoria había sido completa, y Reding, á fuer de prudente, no quiso exponerse á malograrla, y á las dos de la tarde ordenó el regreso á Menjíbar para que no se aumentasen las víctimas del calor y cansancio que habían quedado en el campo de batalla. Repasó tranquilamente el Guadalquivir con los equipajes del campamento del general francés Liger-Belair y unos cuantos prisioneros. Perdimos un oficial, 34 soldados muertos, 6 y 125 respectivamente heridos, tres contusos y algunos extraviados. Las pérdidas de los franceses debieron ser mucho mayores. La Junta de Granada recompensó á Reding con el empleo de teniente general. El triunfo de Menjíbar fué el anuncio de la batalla de Bailén, que ganamos tres días después. Aquello fué bueno.

Yo volví á mi casa después de haber participado del rancho de los soldados, con buena provisión de pan, tres chorizos, unas sardinas saladas y una lonja de jamón que me regaló Federico, montado en el caballo que había ganado al francés, con el casco y el sable. Por cierto que al verme mi mujer atrancó la puerta tomándome por un enemigo, y para convencerla de que quien llamaba era su marido, tuve que apearme, dejar el sable y quitarme el casco. — ¿Estás loco? me dijo: — No: soy un héroe. Hemos vencido. — Le conté la acción de Menjíbar, que la entusiasmó, pero cuando narré la parte que en ella había tomado se echó á reír y exclamó: — ¿Tú? ¿Tú? Lo que equivalía á: — No lo creo. — Cierto, repliqué, que soy hombre pacífico y si quieres cobarde, pero cuando se trata de defender á la patria y á la madre todos somos valientes.

TEODORO BARÓ

El ruiseñor y el pavo real

Cierto pavo á un ruiseñor
gritaba de esta manera
en la alegre pajarera
de un jardín encantador:

— Pajarillo baladé
de mis victorias testigo,
á compararte conmigo
¿quién diablos te mete, dí?
Yo alcanzo altas proporciones;
tú, por mucho que te empines,
no pasas de mis chapines
ó sean mis espolones.
Yo soy gallardo, vistoso,
y ostento, por rico traje,
el iris en mi plumaje,
la palma en el cuello airoso.
Tú, que cabes en un puño,
con plumaje que no brilla,
pareces, más queavecilla,
el terrón de algún terruño.



JUVENTUD

CUADRO DE ENRIQUE NORDENBERG



EL CANARIO MUERTO
CUADRO DE L. CABRERA

Mas me inspiras compasión,
y por no verte en un potro,
digo, en fin, que entre uno y otro
no es dudosa la elección.
Si te ofende esta verdad,
ó no hallas que te convenza,
mira, y ponga tu vergüenza
el sello á mi majestad.—

Dijo, y el ave infatuada
desplegó, cerrando el pico,
el espléndido abanico
de su cola matizada,
mientras, lleno de rubor,
voló á un álamo elevado,
confuso y avergonzado
el humilde ruiseñor;
y ardiendo en nobles deseos
de olvidar aquel desaire,
comenzó á poblar el aire
de bellísimos gorjeos.

Antes que á ellos diera fin,
solitario paseante
acertó en el mismo instante
á cruzar por el jardín,
y escuchando la armonía,
en arrobo celestial,
¡ni aun vió del pavo real
la arrogante gallardía!

Recapacita, lector,
lo que de contarte acabo
y dí si quieres ser pavo
ó canoro ruiseñor.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Soliloquio de un huérfano

Caían las hojas, en lluvia deshecha;
Cantando unos curas, vinieron acá,
y dentro una caja muy larga y estrecha
mi padre llevaron allá, más allá...

Volviéron las hojas y flores del huerto,
mis dos golondrinas llegaron ayer;
mi hogar sólo queda tan triste y desierto...
¡Que tardan los muertos, Dios mío, en volver!

El sol de este Mayo no trae alegría,
sus rayos ¡qué beso tan frío me dan!...
¡Oh! ¡qué lejos se van, madre mía,
los que se mueren, ¡qué lejos se van!

JAIME COLLELL, PBRO.

NUESTROS GRABADOS

San Lucas escribiendo el Evangelio que le dicta la Santísima Virgen María

CUADRO DE CLEMENTE O. SKILBECK

Este místico cuadro, que estuvo de manifiesto en una de las últimas Exposiciones de Bellas Artes de Londres, pertenece á la moderna escuela inglesa llamada pre-rafaelista. Los que la siguen estudian privilegiada-

mente las pinturas anteriores á Rafael y de un modo particular las de Andrés Massaccio, Filipino Lippi, Lucas Signorelli y fra Angélico de Fiesole. Buscan llegar á la profundidad de expresión á la vez que á la sinceridad pictórica de aquellos artistas italianos, poniendo algunas veces *empeño hasta en asemejárselos en el desconocimiento de principios* y reglas que después del Renacimiento no le es lícito descuidar á ningún artista pintor. Algunos de sus corifeos han ejecutado obras preciosas por el sentimiento y por la firmeza del dibujo. El estudio de los maestros anteriores á Rafael adviértese de una manera particular en las composiciones, sobre todo en Dante Rosetti, artista poeta á quien ha de llamarse el prohombre de la mencionada escuela inglesa. No entra en ella de lleno Clemente O. Skilbeck, autor del hermoso cuadro que reproducimos en este número, mas procede sin disputa alguna del expresado grupo, y á la contemplación de las obras mejores que ha dado luz se debió tal vez que compusiera y pintara el cuadro de *San Lucas escribiendo el Evangelio que le dicta la Santísima Virgen María*. La composición está muy bien dispuesta, son expresivas las dos imágenes de la Virgen y san Lucas, y en todo el lienzo se descubre el aroma místico que demandaba el asunto. Skilbeck no desprecia como Rosetti las reglas técnicas, á que antes nos hemos referido, sino que, muy al contrario, cuida con esmero de los efectos de la perspectiva lineal y aérea y de imprimir relieve al modelado de los cuerpos. El fondo del cuadro contribuye á darle un carácter severo.

Juventud

CUADRO DE ENRIQUE NORDENBERG

Juventud y vida respira la escena pintada por el artista alemán Nordenberg. En los años juveniles se encuentra la donosa joven que arregla una planta en una maceta para engalanar la habitación con el adorno mejor y más bello que la Providencia ha puesto en manos del hombre, pues nada supera en belleza y galanura á las plantas y á las flores. Vida, y por ende juventud, respiran las enredaderas del balcón y las plantas que asoman por él, dando interés á un cuadro que de otro modo casi parecería insignificante. ¡Qué bien la joven da á conocer en su actitud, en su rostro, el cuidado que emplea en colocar en la maceta una débil planta! Hay cierta poesía en esta obra, poesía sencilla, hasta casera, como la que, según lo hemos hecho notar otras veces, se encuentra en muchas obras de pintores alemanes.

El canario muerto

CUADRO DE L. CABRERA

Fijaron mucho la atención los inteligentes en artes, en la Exposición, celebrada en 1891 en Barcelona, en el cuadro de unos frailes en oración, original de un artista cuyo nombre hasta entonces apenas era aquí conocido. Tenía aquel lienzo dos cualidades capitales por donde atraía las miradas de todos, El pensamiento estaba perfectamente interpretado: los frailes se hallaban en oración y sus rostros y actitudes denotaban el fervor de sus almas. Como factura veíase en la obra un pincel fácil y firme, que así copiaba hábilmente la figura humana, como reproducía efectos de luz con exactitud extraordinaria. Así, pues, profanos é inteligentes aplaudían el cuadro de Cabrera. Aunque no de idéntico aliento, no desmerece el que damos hoy del que figuró en la Exposición barcelonesa de Bellas Artes. Es un lindo cuadro de gabinete, apropiado para adornar en una elegante salita ó camarín. También su asunto es de aquellos que interesan á todo el mundo. ¿Quién no ha tenido un canario ó un jilguero que divertían el hogar con sus alegres trinos? ¿Quién no ha pasado momentos de verdadero disgusto por habérsele muerto un perro ó un gato, que acudían alrededor de la familia en el comedor, en la sala ó en cualquiera de las dependencias de la casa, en donde se congregaba? Querido por tal manera sería el canario que se les ha muerto á los dos niños del cuadro y cuyo cadáver contemplan tristes, casi á punto de ginotear, por la pena que están pasando. ¡Lo que harían para volverle á la vida si estuviese en su mano conseguirlo!... Cabrera ha pintado esta escena con verdad y sentimiento encantadores. Son lindísimas las cabezas del niño y de la niña, retratos probablemente ambos según lo revela su misma encantadora espontaneidad. La expresión es también muy exacta, singularmente en la niña, acaso la más apesadumbrada, porque ya en sus tiernos años se revela en ella el delicado corazón de la mujer. La reproducción da perfecta idea del cuadro, en el cual un colorido sobrio y valiente realza los méritos del asunto y del dibujo. Cabrera, como buen español, ha puesto en él rasgos que derivan de los maestros de España, antiguos y modernos.

Mesa revuelta

Las bebidas fermentadas, consideradas aisladamente, ofrecen caracteres que importa conocer. El vino es más ó menos fuerte ó espirituoso, sin que al parecer dependa de la proporción de alcohol semejante propiedad: es más ó menos azucarado, más ó menos ácido, y contiene tanino en proporciones variables. El vino es tónico, esencialmente bueno para sostener las fuerzas, y poco excitante, cuando no es muy espirituoso. Cuando es añejo, entonces se revelan con la mayor eficacia sus ventajosas propiedades. Los vinos dulces y muy alcohólicos de los países meridionales poseen estas virtudes en alto grado; pero cuando añejos ó muy rancios llegan á ser tan fuertes, que conviene usar de ellos con suma parsimonia, y hasta abstenerse completamente según las circunstancias.

Los vinos tintos son generalmente menos excitantes que los blancos, y los menos excitantes entre todos son los del Rhin y Burdeos, prescindiendo del *aguapié* ó *aguachirle*, que apenas merece el nombre de vino.

Los vinos blancos y los claretes son generalmente espirituosos y conmueven profundamente el sistema nervioso. Son poco tónicos, y no conviene servirse de ellos en la preparación de los vinos medicinales. La única propiedad higiénica que tienen es ser diuréticos, debiéndose la producción de este efecto á la gran cantidad de tártaro de potasa que contienen. Parent-Duchâtelet en su *Mémoire sur les débardeurs*, cuenta que los descargadores ó fauquines de Bercy beben de seis á ocho litros de vino blanco diarios y se abstienen del aguardiente; al paso que los de la Rapée beben casi igual cantidad de vino tinto y seis ú ocho copas de aguardiente, pero no usan el vino blanco; y añade que entre los cargadores y descargadores del puerto de Bercy se observan frecuentes casos de *delirium tremens*, mientras que esta afección es rarísima en la Rapée. En el Anjou y la Turena, cuyos vinos blancos son muy espirituosos, todos los hombres que beben con exceso experimentan tempranamente el temblor que acompaña á la locura de los borrachos. Otro tanto se observa en Suiza, al paso que este efecto es mucho más raro en los países donde es más usual el vino tinto. Cuando el vino blanco contiene natural ó artificialmente gas ácido carbónico, obra como estupefaciente y turba en muchos la digestión.

Los vinos amarillos ó pajizos y secos, son tanto más excitantes cuanto más meridional es el clima que los produce. Estos vinos son los más ordinariamente empleados como condimentos para solicitar la acción del estómago. El principal y el más alcohólico de ellos es el vino de Madera, que contiene hasta un 24 por 100 de alcohol. Estos vinos no convienen á las personas irritables.

Los vinos pajizos, moscateles y azucarados son bastante excitantes y nutritivos.

En cuanto á la consistencia, los vinos claros y limpios deben ser siempre preferibles á los turbios ó espesos, que contienen, en general, muchas impurezas y son de digestión laboriosa.

Respecto al sabor, los vinos dulces contienen un principio nutritivo que no se halla en los vinos secos; se detienen más que éstos en el estómago; no estimulan tanto esta víscera; empalagan en cierto modo, y empachan ó quitan el apetito. Los vinos dulces no convienen á los estómagos que digieren con lentitud. Como encierran partes todavía fermentescibles, pueden causar acedías. La

embriaguez que provocan va acompañada de indigestiones. Grecia, España é Italia son los países donde se cosechan los vinos dulces, como son los moscateles y las malvasías.

Los vinos cocidos se hallan, con muy corta diferencia, en el mismo caso que los dulces.

Los vinos naturalmente ácidos ó agrillos, como el chacolí y otros, son picantes, y muchas veces producen cólicos, particularmente á las personas que no están acostumbradas á su uso. La autoridad debe prohibir severamente la expedición de los vinos acedados.

Los vinos confeccionados con uvas inmaduras, llamados vinos verdes, son ásperos, acerbos, carecen de perfume, y son tan malsanos como los vinos nuevos ó recién preparados. La aspereza del vino puede obviarse dejando evaporar el zumo de la uva, si es demasiado acuoso, y echando en él un poco de azúcar en bruto para reemplazar la materia sacarina que falta.

El perfume ú olor particular varía según los vinos: los hay que impresionan agradablemente el olfato, y otros de olor ingrato y repugnante. Los primeros, tomados con moderación, suelen ser muy sápidos, tónicos y reparadores.

La edad de los vinos influye marcadamente en sus cualidades y efectos. El vino nuevo, cuya fermentación no está terminada, es ingrato al paladar, de digestión penosa y causa acedías é irritaciones gastro-intestinales. El vino, para ser higiénicamente potable, debe tener á lo menos un año. Los vinos añejos ó rancios son más claros, más sápidos, más digeribles, más perfumados y bajo todos conceptos superiores á los nuevos ó recién obtenidos. Conviene, sin embargo, suma moderación en su uso. La embriaguez de los vinos añejos no va tan frecuentemente acompañada de indigestión como la de los vinos nuevos.

La patria de los vinos es otra de las circunstancias de más notable influencia. Por regla general, los vinos son tanto más ricos en alcohol, más azucarados y más perfumados, cuanto más cercanos están al Ecuador los climas que los producen y cuanto más meridional es la exposición del terruño. Así es que los vinos más generosos se hallan en las regiones intertropicales. Los vinos de las regiones templadas ya son inferiores á los primeros; y en los países septentrionales, donde á duras penas medra la vid, los vinos no dan casi nada de alcohol, ni tienen aroma, ni azúcar. Los vinos exóticos más generosos son los de Chipre, Candía, Lachryma-Christi, Oporto, Frontignan, Ciotat, etc.; y entre los indígenas gozan de merecida fama los de Málaga, Jerez, Rota, Sitjes y otros puntos de la costa española.

La mayor ó menor cantidad de alcohol que contienen los vinos es mirada, con razón, como el regulador de su fuerza ó actividad. Sépase, sin embargo, que las solas proporciones de alcohol que dan los vinos en la destilación, no son siempre datos bastantes para poder determinar su efecto estimulante respectivo: es preciso atender además al modo de combinación natural del alcohol. Es probable que en algunos vinos, que destilados dan mucho alcohol, y sin embargo, son poco excitantes, las materias resinosas y la materia extractiva en exceso neutralizan en parte los efectos de aquel elemento espirituoso, combinándose con él.

* * *

Una mujer cultiparlista es el azote de su marido, de sus hijos, de los amigos, de los criados y de todo el mundo. En la elevación sublime de su genio, desdeña los

deberes de esposa y comienza á convertirse en hombre, al modo de la señorita de l'Enclos. Fuera de su casa es siempre ridícula y justamente criticada, porque no puede dejar de serlo el que sale de su estado y no está llamado por la naturaleza á pertenecer al que quiere tomar. Todas estas mujeres de gran talento no pasan por superiores más que entre los necios. Nadie ignora el artista ó el amigo que dirige la pluma ó el pincel de estas mujeres cuando trabajan; nadie ignora el discreto literato que les dicta en secreto sus oráculos; toda esta charlatanería es indigna de una mujer de su casa. Si tiene verdadero talento, las pretensiones la destruirían; su dignidad consiste en ser ignorada; su gloria consiste en poseer el afecto de su esposo; sus placeres deben consistir en la felicidad de su familia.

* * *

Un filósofo de la antigüedad decía que los hombres habían nacido para la vida de acción y para el gobierno del mundo; y que á este fin los dioses les habían dado el valor en los combates, la prudencia en los consejos, la moderación en la prosperidad y la constancia en la mala fortuna; que las mujeres sólo habían nacido para el descanso y el retiro, pues toda su virtud consiste en ser desconocidas, sin ser injuriadas ni alabadas; y la más virtuosa es sin duda la que menos había dado que hablar. Así es que las apartaba de la república para encerrarlas en el hogar doméstico. De todas las virtudes, sólo les concedía un pudor extremo; ni tan siquiera les reconocía la buena reputación que parece inherente á la honestidad de su sexo, y reduciéndola á una ociosidad que él creía muy laudable, no les otorgaba otra gloria que la de no tener ninguna.

* * *

Encargaron á una criada que no recibiera las visitas mientras sus amos permanecían en la mesa. A cuantos llegaban les decía:

—Los señores no están: están comiendo.

* * *

Mientras un astrólogo predicaba en medio de la plaza pública, que conocía el porvenir, se introdujo furtivamente un ladrón en su casa. Uno de los oyentes, que no ignoraba lo que ocurría, dijo al pretendido adivino:—Compadre, ¿cómo voy á creer yo que tú adivinas el porvenir, cuando veo por mis propios ojos que ignoras el presente, pues si lo conocieras, correrías sin pérdida de momento hacia tu casa para echar á un ladrón que en ella se ha introducido?

* * *

Federico el Grande, rey de Prusia, vestía con tal sencillez que casi rayaba en descuido, hasta el extremo que un mercader holandés lo tomó por un dependiente de jardinero. Hallóle el rey solo en los jardines de Sans-Souci, y se había divertido enseñándole las curiosidades. El extranjero sacó la bolsa y quiso remunerarle el trabajo. —No hay que dar nada, dijo Federico; el rey lo ha prohibido.—El rey no lo ha de saber, repuso el holandés.—Sabe todo lo que ocurre, añadió el rey. Luego le despidió.

* * *

Oyendo un presidente á un querellante fuera del juicio, ausente la parte contraria, atapóse con la mano el un

oído, y después que el querellante hubo propuesto ante él su causa y dicho todo lo que había de decir, dijo al presidente:—¿Hame oído bien vuestra señoría?—Respondió:—Bien, por cierto; mas este otro oído guardo para oír á vuestro contrario.—Dando á entender que el juez no ha de determinar cosa ninguna sin primero oír las dos partes, para del todo quedar satisfecho.

* * *

—¿Sabe usted lo qué es criterio? le preguntó el músico mayor de un regimiento á un alumno.

Y éste contestó:

—No me venga usted con cosas de botica.

* * *

Caminaba un sastre de noche y le agarraron la capa por detrás. Temiendo lo mataran no se atrevió á moverse, hasta que al salir el sol volvió poco á poco la cabeza, y vió se había enganchado en una zarza. Sacó las tijeras y cortó heroicamente el arbusto, diciendo en tono trágico:

—Lo mismo haría si fueras un hombre.

O el artesano no era aragonés, ó el cuento lo inventó algún labrador para burlarse de los sastres, que nunca han tenido fama de valientes.

* * *

Dos baturros pidieron en una fonda de Zaragoza cubiertos de á veinte reales. Les gustó tanto la sopa, que le dijeron al mozo:

—Mira, tráenos todo el duro de sopa.

* * *

Llegándose al rey Filipo, padre del Alejandro, algunos familiares de su casa á decille, que desterrase ciertos maldicientes que decían mal dél, respondió:—Eso sería añadir leña al fuego, y que fuese disfamado entre gentes extrañas; tanto más que ellos lo hacen por una de dos cosas: ó por probar mi paciencia, ó porque enmiende mi vida. Quanto á lo primero, si en mí no hay eso que ellos dicen, en no querer yo castigarlos se prueba mi paciencia; y si lo hay, téngoles que agradecer, pues procuraré de enmendar mi vida.» ¡Oh, sabia y discreta respuesta, y tan pocas veces usada!

* * *

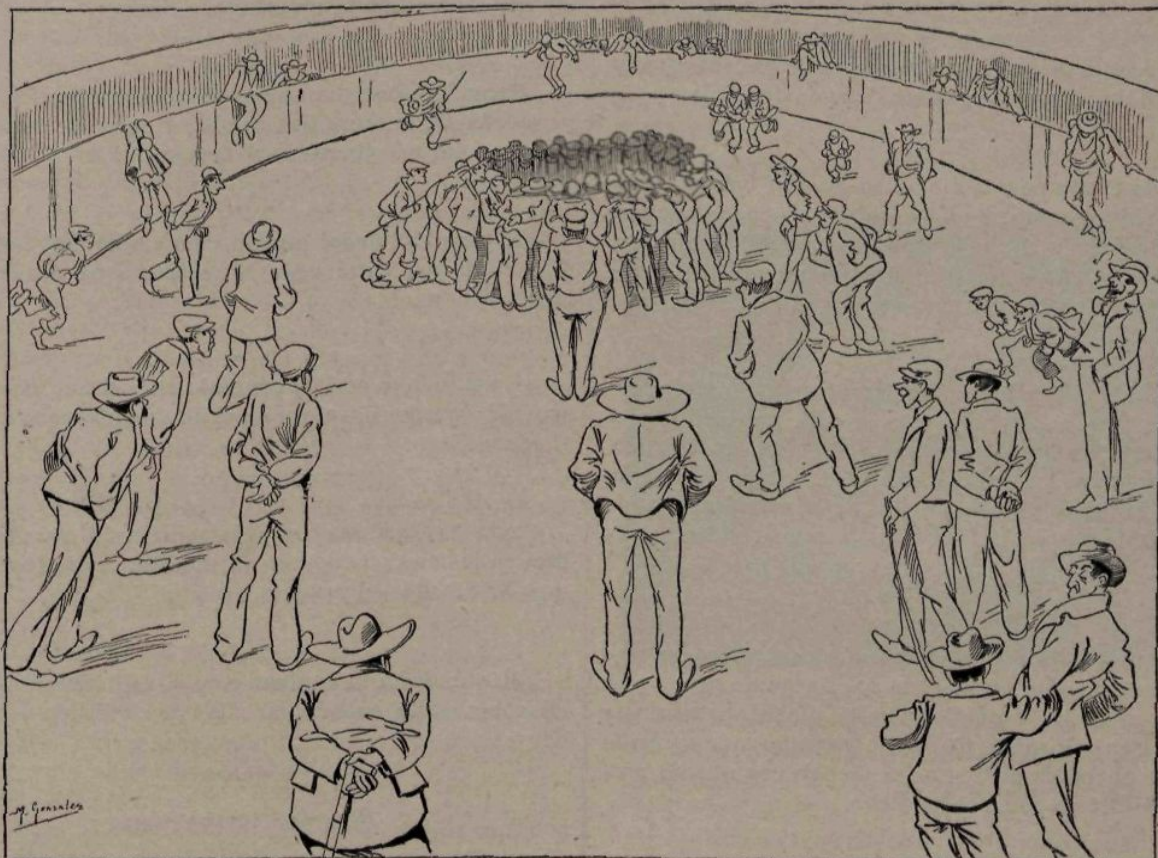
En la estación del ferrocarril de Morata de Jalón pidió un labrador billete para conducir su burro.

—¿Y para usted? le preguntó el empleado.

—Yo, replicó, no lo necesito; iré montao.

* * *

El rob de nueces verdes tiene la propiedad de hacer transpirar (cuando de ello hay necesidad), de fortificar el estómago y de precavernos contra todo contagio. Se hace del modo siguiente: Tómese una regular cantidad de cáscaras de nueces verdes, se las machaca en un mortero, al objeto de obtener el jugo. Procédase luego á clarificar este jugo, haciéndole hervir durante algunos minutos y filtrándole con una tela. Mézclense luego dos partes del jugo de nueces con una parte de miel espumosa y cuézase á fuego lento en una olla barnizada, hasta que tome la consistencia de la miel. Si no se puede sacar con facilidad el jugo de las cáscaras de las nueces molidas, humedézcanse con un concentrado cocimiento de otras cáscaras de nuez. De este rob pueden tomarse desde cinco hasta diez y ocho gramos.



EL TORO SE ACUESTA



EL TORO SE LEVANTA

* * *

Se combate el mareo en la navegación con una inyección de 10 gotas de solución compuesta de 30 centigramos de cloruro mórfico en 20 gramos de agua destilada.

* * *

Sabido es con cuánta dificultad pueden hacerse señales en el vidrio, tanto, que los vidrieros, cuando se ven obligados á señalar en dicha materia, acuden al diamante, con lo cual hacen cisuras que difícilmente pueden corregirse. Para evitar esto, se mezclan:

Blanco de España. 15 gramos
Sulfato de cobre. 15 »

Con todo ello se forma un lápiz capaz de teñir permanentemente al cristal ó vidrio más pulimentado, y después con un trapo cualquiera se borra en seguida; cuando se quiere que reaparezca, basta echar el aliento para que se hagan visibles los caracteres trazados. Y todo ello sin herir el cristal. Esta sencilla preparación es muy útil para diversas industrias sobre cristales.

* * *

Para quitar las manchas de tinta en el cuero, se mojan con una esponja mojada en dos partes de agua y una de ácido sulfúrico, frotándolas hasta que desaparezcan, y luego se lava con agua. Conviene recordar que el ácido sulfúrico quema la piel, si no se maneja con mucha precaución y diluído como se ha dicho.

* * *

Para limpiar el mármol se lava con una disolución de 60 gramos de cloruro de cal en un litro de agua. Mójese un paño en esta disolución, pásese varias veces por la superficie del objeto que se quiere limpiar, y á las dos horas se lava otra vez pero con agua clara.

* * *

Para hacer desaparecer las manchas amarillas llamadas hepáticas, se recomienda la composición de 2 gramos de borraj disuelto en 16 gramos de agua de rosas y 16 de flor de naranjo. Humedézcanse con ello las manchas tres ó cuatro veces al día, dejándolas secar por sí solas, y desaparecerán á los pocos días.

La misma disolución, pero en la proporción de 2 gramos de borraj por 60 de líquido se recomienda para hacer desaparecer esta rubicundez en la nariz propia de ciertas jóvenes delicadas y pletóricas, y que es resultado de la delicadeza de los vasos capilares de la piel.

También es eficaz el borraj con los sabañones, usándolo por fricción en forma de unguento, que se forma con 8 gramos de borraj y 30 de unguento total.

* * *

Los bordados en colores no se deben enviar á la lavandera sino limpiarlos en casa. Para eso se les sumerge en un lebrillo de agua tibia en la cual se habrá echado una cucharada de las de postres de esencia de trementina. A los diez minutos de inmersión se lavan los bordados, lo que se hace con suma facilidad, sin necesidad de frotar mucho y sin que pierdan el color.

* * *

Nada hay que aliente tanto á un enfermo como las muestras de afecto que recibe de sus amigos; nada hay mejor para su salud... Los prudentes consuelos vienen á

ser remedios hasta para el mal físico; lo que levanta el espíritu, aprovecha al organismo.—SÉNECA.

* * *

Pocos hombres hay que tengan bastante sinceridad para defender la causa que prefieren: la mayor parte pertenecen á los más fuertes.—SALUSTIO.

* * *

Entre un adulator pérfido y un amigo, hay la misma diferencia que entre una cortesana y una mujer honrada.—HORACIO.

* * *

Evita todo lo posible contradecirte; el que no está de acuerdo consigo mismo no está de acuerdo con nadie.—DIONISIO CATO.

* * *

Nada hay que sea completamente inútil para el hombre; en la desgracia nos sirven muchas cosas que habíamos desdeñado.—PETRONIO.

* * *

Reprende á los amigos cuando os halléis á solas con ellos, alabadlos cuando os halléis en público.—PUBLIUS SYRUS.

Recreos instructivos

VII

—Vamos á leer lo de *El Preguntón*.

Este nombre lo puse, recordando la insaciable curiosidad de los niños y... de las niñas también.

La curiosidad, cuando no es desmedida, sirve para inclinar el ánimo al conocimiento de las cosas nuevas; sin ella, el estudio sería insoportable, pero debe refrenarse para que no degenera en una pasión ridícula y perjudicial.

EL PREGUNTÓN

—«¿Cómo gobiernan el rumbo los pájaros, y cómo flotan en la atmósfera siendo más pesados que ella?»

—El ave constituye un verdadero buque: tiene proa, que es la cabeza; casco y puente, que es el cuerpo; velas, que son las alas; maquinaria, que es el sistema nervioso, alimentado por el calor del estómago, y timón, que es la cola; flota en la atmósfera, porque careciendo sus pulmones de diafragma, penetra el aire por la boca hasta los últimos vasos nerviosos, y así queda, por decirlo así, el ave inundada de aire caliente, que es menos denso que la atmósfera y restablece el equilibrio: además, como el ave presenta una superficie de flotación superior á su masa, la misma densidad del aire le sostiene, y así se comprende que ciertas aves de grandes alas y cuerpo relativamente pequeño, como el albatros y el águila, se sostienen largo rato encima de las ondas atmosféricas sin mover las alas, constituyendo á la vez verdaderos globos aerostáticos con su paracaídas.»

—Entonces, sabiendo cómo vuelan las aves y por qué, es extraño que no se hayan construído máquinas para volar.

Si el barco imita el pez, ¿por qué el hombre no imita al pájaro?

—Es oportuna, Sofía, su observación; pero la comparación entre el pez y el ave no es exacta: el agua es más densa que el aire, y por consiguiente, ofrece resistencias mecánicas que son verdaderas palancas: ¿cuando nadamos, no sirven nuestras plantas de pies como verdaderos remos ó paletas de rueda? El agua de río, siendo menos densa que la del mar, y ofreciendo menos resistencia al movimiento, obliga al nadador á multiplicar sus esfuerzos y en ella flota con más dificultad.

Pues bien, además de esto, el barco sólo tiene una parte sumergida en el medio líquido, mientras que el ave está rodeada de la atmósfera por todas partes; el hombre, para volar, necesitaría unas alas que representaran veinte veces la superficie de su cuerpo, y para sostenerlas solamente, su musculatura es débil; mucho menos podrá moverlas. Además, él no puede sustituir los fluidos que contiene su cuerpo, por otros más calientes y ligeros (me expreso en términos vulgares para hacer la idea más comprensible).

Se ha ensayado muchas veces regularizar la navegación aérea...

—¿Y no se ha conseguido?

—Sofía; le diré en confianza que yo he vivido en Meudon; que allí hay un gran taller de aerostación; y en uno de mis paseos solitarios ví... que el problema está resuelto; pero no puedo decir más sobre él.

—Pues entonces...

—Amiga Clarita: cada cosa en su tiempo; la sociedad no está preparada para recibir la tremenda sacudida que la aerostación ha de producirle. Vamos á otro párrafo.

—«¿Dicen que el diamante es el más duro de todos los cuerpos y puede romperse de un martillazo?

—Sí: es el más duro, pero no el más tenaz: dureza, en términos físicos, indica la fuerza de cohesión latente en los cuerpos, que sin acción extraña raya y hace mella en otros menos duros; así el diamante raya á muchos otros minerales tenidos por muy duros; pero la tenacidad indica la resistencia á fraccionarse cuando se golpea el cuerpo fuertemente, lo cual supone, al mismo tiempo, cierta elasticidad de las moléculas; así el hierro, que es mucho menos duro que el diamante ó carbono puro, se deja golpear impunemente cuando es homogéneo porque tiene más tenacidad.

La dureza podríamos representarla por un avaro empedernido, y la tenacidad por un mendigo que le acosa sin descanso, y así tendríamos una lección de física moral, si al fin cediese aquél á los ruegos de nuestro pordiosero.»

—Pues entonces, ¿cómo puede labrarse el diamante?

—Con polvos de otro diamante, frotando con rapidez sobre un disco de acero lubricado con aceite.

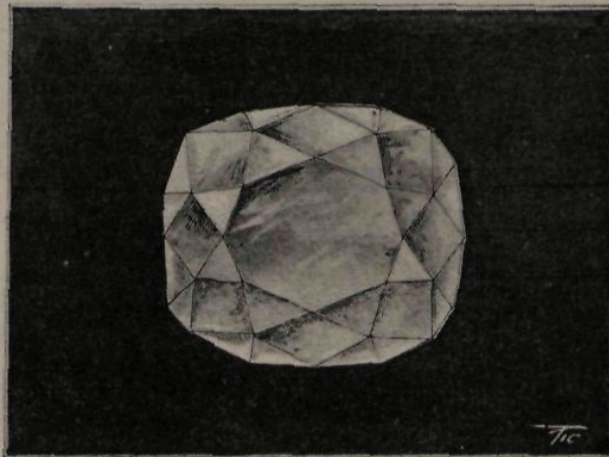
—Tal vez será una tontería lo que digo, pero á mí me gustan los diamantes más que cualquier otra cosa.

—Eso se dice porque antes no se ha pensado bien en las consecuencias; pero no vayamos á sermonear ahora: el diamante es carbón puro, es decir, carbón de piedra cristalizado por la Naturaleza: es muy hermoso pero no vale lo que cuesta: son preferibles los bloques negros del carbón, gracias á cuya combustión viajamos rápidamente en la tierra y en el mar, y se fabrican los infinitos objetos necesarios á la vida.

—Entonces todo es carbón; porque el otro día pregunté de dónde salían los colores de anilina y me dije-

ron: del carbón; luego me aseguraron que también de él se saca azúcar, y vinagre, y qué sé yo cuántas cosas más.

—Naturalmente: sucede con el carbón lo mismo que con el agua, sólo que esta transformación es más lenta; del hielo al agua, del agua al vapor, del vapor al agua, del agua al hielo y así sucesivamente; si tomamos un terrón de azúcar, algo húmedo y dentro una vasija estre-



cha lo sometemos al fuego vivo por bastante tiempo, irá evaporándose el agua que contiene y acabará por convertirse en carbón.

—Lo probaremos.

—Es fácil el experimento y pronto lo veríamos realizado; pero mientras, para aprovechar la luz, nos dedicaremos á dibujar geoméricamente un diamante con sus facetas, cosa fácil y que produce buen efecto llenando de negro el fondo. Muy lindo es el diamante, señoritas, pero sin la luz nada sería; su mérito consiste en refractar la luz: así nuestra inteligencia si no se pule con el estudio, y si no la ilumina Dios con sus luces sobrenaturales, vale menos que un grano de arena perdido en la playa.

JULIÁN.

Solución al salto de caballo anterior:

En mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.

De *La vida es sueño*. Escena XIX.

SÍLABAS EXÓTICAS

Hallar cinco palabras de significación conocida, que empiecen por las dos letras

Kr

ADVERTENCIAS

Agradeceremos en extremo cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades, nos envíen nuestros corresponsales y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios, para reproducirlas en *La Velada*, siempre que á nuestro juicio sean dignas de ello.

Asimismo estimaremos la remisión de toda noticia que consideren de verdadero interés artístico y literario.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los *Sres. Espasa y Comp.^ª*, Editores, Cortes, 221 y 223, Barcelona, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA

AGUAS MINERALES DE LA PEÑA

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas. Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. SANATORIUM

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE
HOSPEDERÍA Y FONDA—BUENA MESA—PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de PIEDRA (por Alhama de Aragón)

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

PATENTE DE INVENCION funcionando sin ruido
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y A PLAZOS
— 18 bis, AVINO, 18 bis.—BARCELONA—

COMPANÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

El Consejo de Administración, usando de la facultad que le concede el artículo 42 de los Estatutos, ha acordado el reparto de un dividendo de tres por ciento á las acciones á cuenta de los beneficios del año 1891, décimo ejercicio social, ó sean quince pesetas por acción.

En su virtud se satisfará á los señores accionistas dicho dividendo desde el día 1.º de Agosto próximo, mediante presentación del cupón número diez acompañado de la correspondiente factura, que se les facilitará en los puntos de pago.

Este se efectuará en Barcelona, en las oficinas de la Compañía, Rambla de Estudios, 1, entresuelo, de 9 á 12 de la mañana, en los días uno al quince de Agosto y después de esta fecha los lunes de cada semana: en Madrid, en las oficinas de la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, Paseo de Recoletos, 17, y en París en las oficinas de la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, 69, rue de la Victoire

Lo que se anuncia para conocimiento del público.

Barcelona, 12 de Julio de 1892.

El Secretario general
Carlos García Faria.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veraacruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª — Coruña; don E. de Guardia. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.ª — Málaga; don Luis Duarte.